

Ferrand el clero con el martirario y el abad Leubasto (1). Cuando hubieron expuesto allí á Caton la voluntad del rey, pidió aquel algunos días de tiempo para meditar, pero ellos, deseando regresar á sus casas, le dijeron: «Dinos tu intencion á fin de que sepamos á qué atenernos; en otro caso, volveremos á nuestra tierra, porque si hemos venido á buscarte, no ha sido por gusto nuestro sino por mandato del rey.» Caton, vanidoso y sediento de fama como era, reunió entonces una turba de pobres y les hizo exclamar con gran gritería: «¿Por qué nos dejas, oh padre nuestro, á nosotros tus hijos á quienes hasta ahora has alimentado? ¿Quién nos dará de comer cuando tú nos hayas dejado? Te suplicamos que no nos dejes, ya que hasta ahora nos has estado alimentando.» «Ya oís,—dijo Caton al clero de Tours,—carísimos hermanos, cuánto me ama esta multitud de pobres. No puedo abandonarlos é irme con vosotros.» Con esta contestacion los enviados regresaron á Tours. Lo que habia, en realidad, era que Caton habia ganado la amistad de Gram y éste le habia prometido que si Clotario moria él arrojaría de su obispado á Cautino y lo daría á Caton; pero el hombre que no habia querido aceptar la iglesia de San Martin (patron de Tours y santo de la especial veneracion de San Gregorio), tampoco obtuvo la que ambicionaba, y se cumplió en él lo que cantó David: «No quiso la bendicion, y quedará apartado de ella (2).» Caton era todo vanidad; creía que nadie le igualaba en virtudes, y un día pagó á una mujer para que se pusiera á gritar en la iglesia, como si estuviera extática, que Caton era un gran santo, querido de Dios, y que el obispo Cautino era culpable de todos los crímenes é indigno del sacerdocio.

La verdad era que Cautino desde que habia sido elevado á obispo se condujo de manera que todo el mundo le execraba. Era tan dado al vino, que cuatro hombres apenas eran bastantes para llevarle de la mesa al lecho (3). Por esto padeció mas adelante de ataques epilépticos que le daban muchas veces en presencia del pueblo. Al propio tiempo le dominaba la avaricia hasta el punto de no poder resistir al deseo de extender los linderos de sus fincas hasta entrarlos en las propiedades vecinas; á los grandes les perjudicó cansándoles con litigios y pleitos, y á los pequeños arrancó lo suyo á la fuerza. Sin embargo, entre estas víctimas habia un sacerdote, llamado Anastasio, hombre de nacimiento libre que disfrutaba de una finca por cartas de donacion de la reina Rotehilda, de gloriosa memoria. A éste no cesó de importunar el obispo, humillándose y suplicando que le cediera su posesion junto con las cartas de donacion de la citada reina; pero como Anastasio resistia y permanecia insensible á los halagos y amenazas del obispo, le hizo conducir á la fuerza á la ciudad, donde le tuvo preso y dió orden, si no entregaba los documentos, de maltratarle y hacerle morir de hambre. Todo esto no doblegó al hombre, que varonilmente se resistió y dijo que preferia sufrir una temporada hambre á condenar á sus descendientes á un porvenir de miseria (4). Entonces fué entregado por el obispo á los carceleros con orden de dejarle morir de hambre si no entregaba las cartas.

(1) Ruinart, que publicó las obras de San Gregorio de Tours en París en el año 1699, dice que los *martirarios* eran directores de oratorios unidos por lo general con un hospital. Leubasto parece nombre franco.

(2) Salmo 109, versículo 17. El obispado de Clermont-Ferrand era muy superior en riquezas y dominio al de Tours y la vida era mas romana.

(3) Y eso que Cautino era galo-romano; pero la incontinencia era tambien un vicio antiguo tanto romano como galo, y el ejemplo de los germanos no era á propósito para mejorar esta situacion.

(4) En aquella época eran casados todavía muchos eclesiásticos.

»Había junto á la basilica de San Casio una antiquísima y oculta cripta, y en ella un sarcófago de mármol de Paros, en el cual desde época remota estaba depositado un cadáver, y sobre él fué echado vivo el sacerdote, con la tapa de piedra un poco levantada. Así fué dejado, y los guardas, confiados en el peso de la tapa, encendieron fuego, porque era invierno, se calentaron, bebieron vino y embriagados se durmieron. El sacerdote, cual otro Jonás, invocó desde el interior de su tumba como desde el antro del infierno la misericordia de Dios, y como el sarcófago era holgado, segun hemos dicho, pudo sacar las manos, aunque no podia mover el cuerpo. La osamenta exhalaba, como él mismo solia referir despues, emanaciones cadavéricas que revolvan sus tripas; cuando se tapaba la nariz con su capa y retenia el aliento no le iba tan mal, pero cuando estaba á punto de ahogarse y apartaba la capa solo un poco de la cara, le parecia que absorbía el olor mortífero no solamente por la nariz y la boca sino hasta por las orejas. Finalmente, Dios se apiadó, segun creia, de él; el infeliz sacó la mano y asió una palanca que habia quedado entre el sarcófago y la tapa, y moviéndola poco á poco observó que la piedra cedia, con el auxilio de Dios. Cuando hubo conseguido sacar la cabeza no le costó ya tanto ensanchar la abertura para poder sacar todo el cuerpo. Entretanto habia rayado ya el alba y él buscó otra puerta distinta de la guardada por los hombres, y efectivamente, encontró otra clavada y cerrada con fuertes cerrojos pero no tan juntada que por entre las tablas no se hubiese podido ver si alguien pasaba por fuera. Arrimó el sacerdote la cabeza á la puerta y vió pasar un hombre; llamóle en voz baja, y el otro lo oyó, y con un hacha que llevaba partió los travesaños de madera en que estaba clavado el cerrojo y dejó salir al sacerdote, que le conjuró repetidamente no dijese nada á nadie. Luego corrió á su casa, buscó las cartas que tenia de la mencionada reina y las llevó al rey Clotario, al cual refirió cómo su obispo le habia sepultado vivo. Todos quedaron atónitos y decían que jamás ni Neron ni Herodes habian cometido semejante iniquidad de enterrar una persona viva. Llegó tambien el obispo Cautino al rey, pero convicto por la declaracion del sacerdote, tuvo que marcharse avergonzado. El rey dió á Anastasio una carta real mandando á todos respetar su propiedad, y con este documento pudo defenderla y conservar la como deseaba y dejarla á sus descendientes.

»Por lo demás, no tenia este Cautino ni la menor huella de sentimientos piadosos ni de rectitud; no sabia lo qué eran libros, ni eclesiásticos ni mundanos. Los judíos sí, le apreciaban mucho, no por la salvacion de sus almas, que debe procurar todo pastor celoso, sino porque les compraba preciosidades, que pagaba, si el vendedor le sabia halagar groseramente, mucho mas de lo que valian.»

Este era el estado de la Iglesia bajo el imperio de los francos, porque ocasion tendremos de ver que estos casos no eran aislados, y los culpables no eran siempre germanos recién convertidos, sino tambien galo-romanos. Es necesario conocer tambien este lado de la Iglesia, cuando siempre se oye ponderar exclusivamente la moral que ha inoculado en los germanos. ¡Qué maestros de moral estos eclesiásticos, entregados á la gula, á la embriaguez mas bestial, dominados por la avaricia y la ambicion, disputándose y arrebatándose ciegos de codicia y envidia los altos puestos y dignidades de la Iglesia, empleando todos los medios, hasta los mas viles, la hipocresía mas rastrera, el engaño, la superchería, los milagros falsos y las crueldades mas refinadas! Caton y Cautino son dos tipos de este clero protervo. Por supuesto, no faltaban obispos distinguidos, verdaderos pastores de su grey, que como luego nuestro historiador, San Gregorio, cumplieron los deberes de su cargo con celo y sacrificios; pero falsísima

es la opinion dominante de que el clero galo-romano fué el elemento exclusivamente civilizador de los francos bautizados y convertidos al catolicismo, aun prescindiendo de los recursos groseros de las amenazas con el infierno y los halagos con la vida en la gloria eterna. Muy al contrario, puede decirse que los germanos juntaron á sus vicios propios de la barbarie la corrupcion del clero galo-romano, como la hipocresía religiosa, que era desconocida entre ellos, pues á la verdad tampoco habian llegado todavía á tener una religion, y de consiguiente un culto, ni corporaciones sacerdotales. Luego veremos á los francos hechos católicos contagiados por los latinos y en especial el clero de este vicio de la hipocresía, tan indigna del hombre, que emplea la mentira rastrera y el abuso de todo lo que es sagrado y divino en asqueroso consorcio. ¡Triste añadidura al antiguo paganismo germánico! No debe culparse de esto al cristianismo sino á la influencia del Estado cristiano y de la religion del Estado.

Muy característico es que el suceso del sacerdote Anastasio, la extorsion y la tentativa de asesinato «que excede á las maldades de Neron y de Herodes,» y horroriza al rey y á su corte, quedara, como quedó, sin castigo, porque el culpable era un obispo, un miembro de la aristocracia y del poder clericales que sostenian la autoridad y dominio de los reyes desde el tiempo de Clodoveo. El único perjuicio que sufrió el culpable convicto de su delito es el no haber podido quedarse con la propiedad ajena.

Tambien es interesante ver de cuán digna manera mira San Gregorio los deberes de los obispos y la posicion é industria de los judíos en aquel tiempo en Francia.

«Gram habia sido enviado por su padre Clotario como regente á Clermont-Ferrand, donde atropelló la justicia y la razon, lo cual le valió la execracion del pueblo y una temprana y precoz muerte. Odiaba á las personas que habrian podido asistirle con buenos consejos y solamente se rodeaba de jóvenes corrompidos y de costumbres livianas. A estos apreciaba y seguia sus consejos; hizo robar hijas de familias patricias romanas distinguidas; ultrajó á Fermin, hijo de otra de estas familias, le quitó el gobierno del municipio y puso en su puesto á Salustio, hijo de Evodio.» Todos los elevados cargos de la administracion civil estaban necesariamente en manos de las familias galo-romanas, únicas aptas para ellos por su instruccion y talento, y hasta en la guerra eran sus miembros los que tenian la direccion intelectual.

«Fermin, — dice San Gregorio, — se refugió con su suegra en la iglesia (como asilo sagrado). Era entonces tiempo de cuaresma, y el obispo Cautino habia ordenado una procesion con cánticos sagrados por la diócesis, en observancia del uso introducido por San Galo, del cual ya hablamos en otra parte. Salió, pues, de la ciudad, pero con grandes suspiros temiendo alguna desgracia en el camino, porque el rey Gram (1) habia proferido algunas amenazas contra él. Cuando el obispo estuvo ya en camino, envió el rey (léase Gram) á Imnacaro y Escaptaro, los principales de sus secuaces, á la iglesia diciéndoles: «Id y sacadme á Fermin y á su suegra Cesarea de la iglesia.» Mientras el obispo iba andando con su procesion y coro, entraron los dos enviados de Gram en la iglesia y procuraron enganar á sus dos víctimas con toda clase de ardid. Paseando de esta manera largo rato por la iglesia, hablando de diferentes cosas para distraer la atencion de los refugiados, que escuchaban atentos, se aproximaron disimuladamente á la puerta que estaba abierta y allí Imnacaro asió súbitamente del brazo á Fermin y Escaptaro á Cesarea y los

(1) Solian llamar tambien reyes á los hijos del rey, y reinas á las hijas, los primeros, sobre todo, si hacian de virey, como Gram en la Auvernia.

sacaron afuera, donde ya habia apostados criados que les prendieron y llevaron al destierro. Pero al día siguiente se durmieron los vigilantes, y los dos desterrados huyeron y encontraron un nuevo asilo en la iglesia de San Julian, lo cual les salvó del destierro, pero no de la confiscacion de sus bienes.

»El obispo Cautino, que tambien temia por su persona, se habia llevado con la procesion un caballo ensillado. Vió aproximarse, en efecto, algunos jinetes por detrás, y gritó: «¡Ay de mí, estos son los que Gram envia para prenderme!» y diciendo esto montó á caballo, dejó allí la procesion salmodiando, y aplicando al bruto el acicate llegó solo y medio muerto al pórtico de la basilica de San Julian.»

Interesantísimo es asistir con la imaginacion á la paulatina fusion de los galo-romanos y germanos, francos, godos y borgoñones, y á su transformacion en franceses. La latinizacion de los germanos en la Galia se realizó mas rápidamente en el Mediodía y Oeste de la Francia que en el Norte y Este, porque al Oeste del Loira era poco numeroso el pueblo franco, siendo sus individuos por lo general señores territoriales ó hombres de armas enviados allí por el rey; mientras al Este del mismo rio, principalmente entre éste y el Mosa, se habia establecido el pueblo franco en masa, tanto que la Austrasia, el reino de Teodebaldo, se designaba ya en tiempo de San Gregorio como *pays de los francos* ó *Francia*. Los germanos que vivian mas al Este y que ningun pulimento por la raza latina obtuvieron, fueron llamados desde fines del siglo ix por los autores de su época *teutiscos* y luego *tudescos*.

No hay que decir que donde los germanos eran en mayor número resistieron mas tiempo á la asimilacion y al influjo de la civilizacion y se conservaron de consiguiente en estos territorios los usos germánicos antiguos, como la ceremonia de la toma de posesion, que consistia en dar la vuelta á la finca á pié ó á caballo en público, costumbre que menciona San Gregorio respecto de Gram y de Gundovaldo cuando se sublevaron y se declararon independientes, y la cual se conservó todavía en tiempo de los emperadores sálicos, segun Grimm (2) y otros autores.

«Al cumplir Clotario esta ceremonia supo que las tribus sajonas (turingias) tributarias solian oponerse muchas veces á esta servidumbre y habian negado el tributo anual que antes pagaban. Clotario marchó, pues, contra ellas lleno de coraje. Los turingios, al tener noticia de la aproximacion del enemigo, le enviaron mensajeros que le dijeron: «No te negamos nuestro reconocimiento y lo que acostumbrábamos pagar á tus hermanos y sobrinos tampoco te lo negamos, y aun haremos mas si lo pides; solo una cosa queremos, y es la paz, á fin de que tu ejército y nuestro pueblo no se destrocen en una guerra.» Al oír Clotario esto, dijo á los suyos: «Esta gente tiene razon; no nos lancemos sobre ella á fin de que no pequemos contra Dios;» pero los otros contestaron: «Nosotros los conocemos por embusteros, y nunca cumplirán lo que prometen; ataquémosles.» Entonces reiteraron los sajones su solicitud de paz y ofrecieron la mitad de cuanto tenian, y Clotario dijo á los suyos: «Desistid, os suplico, de atacar á esta gente á fin de que no excitemos la ira de Dios contra nosotros.» Todo fué inútil, sus guerreros no se apaciguaron, y los sajones ofrecieron entonces sus ropas, sus rebaños y todo cuanto tenian, diciendo: «Tomad todo esto junto con la mitad de nuestro territorio; solo dejad en libertad á nuestras mujeres é hijos, ahorrados la guerra.» Ni por esto se aplacaron los francos, y Clotario les volvió á decir: «Desistid, os suplico, de vuestro empeño, porque no defendemos

(2) Véase la obra alemana del mismo: *Antigüedades jurídicas alemanas*, pág. 237.



una causa justa. No os arrojeis á una guerra en la cual pereceréis. Si á pesar de todo queréis hacerla por vuestra cuenta, no os seguiré yo.» Entonces se levantaron furiosos y se arrojaron sobre el rey Clotario cubriéndole de insultos, y llevándosele á la fuerza le amenazaron con la muerte si no marchaba con ellos sin dilación. En vista de esto, Clotario, aunque con repugnancia, se puso en camino con ellos. Llegó la hora de la lucha y los francos fueron derrotados, pero á costa de mucha sangre, porque de ambas partes murió tanta gente que fué imposible contar ni calcular las bajas. Entonces Clotario tuvo que solicitar vergonzosamente la paz, diciendo que había luchado contra su voluntad, y cuando hubo obtenido la paz volvió á su país.»

Esta relacion de San Gregorio se parece á tantas otras leyendas populares que se conservan en muchos pueblos, en las cuales Dios castiga al poderoso soberbio que ataca al débil y humilde; lo que en el presente caso se sabe, segun la crónica de Fredigaro, capítulo 74, es que Clotario impuso á los sajones un tributo anual de quinientas vacas y que el rey Dagoberto les eximió de este tributo en el año 631.

La relacion de San Gregorio, historiador coetáneo, confirma cuanto hemos dicho sobre la posicion de los jefes francos, aunque fuesen ya reyes poderosos como Teodorico y Clotario, entre los hombres de su propio pueblo ó raza, para los cuales no eran los reyes mas que jefes de guerra que conducian á los hombres de su tribu á las expediciones y que fuera de esto no tenían mas autoridad ni derecho que cualquier otro varon libre y guerrero de la tribu ó de las tribus reunidas. El rey solo era el jefe y caudillo en estas expediciones, que muchas veces emprendia contra su voluntad por exigencias de sus guerreros y por temor de ser por ellos atropellado y muerto, como habria sucedido á Clotario si no hubiese cedido y emprendido la campaña contra los sajones cuando ya le habian destruido los suyos su tienda, llenado de invectivas y amenazado de muerte inminente. Poco importa que este suceso no sea exactamente histórico: basta para el conocimiento del estado social de la raza franca en el siglo vi de nuestra era, que un coetáneo que conocia perfectamente las personas y las cosas de su país lo crea, sin asomo de duda, como cosa corriente.

Sigamos al mismo autor:

«Cuando supieron los de Tours la derrota y regreso del rey, le expusieron en un escrito que habian elegido por obispo al sacerdote Caton; ¿por qué no se ha cumplido mi orden?» A esto contestaron los de Tours: «Se lo hemos suplicado, pero él no quiso venir.» En esto llegó de improviso el cura Caton y suplicó al rey que expulsara á Cautino de Clermont-Ferrand y le diese á él la mitra, y como el rey se riese de su pretension, Caton le suplicó que le instalara en Tours, cuya silla episcopal habia despreciado. Entonces el rey contestó: «Había yo mandado que te consagraran obispo de Tours, pero segun oigo, has despreciado esta iglesia, y por esto quedarás excluido de ella.» Caton tuvo que retirarse avergonzado; el rey se informó de quién era Eufonio y cuando le hubieron contestado que era un sobrino de San Gregorio, del cual hablamos antes, dijo: «Es una gran familia y de primera clase (1); hágase la voluntad de Dios y de San Martin. La eleccion será confirmada.» Así se hizo y el santo varon Eufonio fué instalado obispo, el décimo octavo despues de San Martin.

(1) La del obispo de Langres, el bisabuelo materno del autor que dejamos hablar aquí, á saber, San Gregorio de Tours.

»Entretanto continuó Gram en Clermont-Ferrand cometiendo sus maldades y conservando gran rencor al obispo Cautino. Gram cayó entonces gravemente enfermo y perdió toda la cabellera á consecuencia de la fiebre violentísima que le consumia. Tenia á su lado á un hombre eminente, poseedor de todas las cualidades buenas, llamado Ascovindo, ciudadano de Clermont, que se esforzaba por apartarle de su perversidad; pero otro hombre con quien Gram tambien se trataba, llamado Leon, natural de Poitiers, le impulsaba á todas las maldades, porque era como se llamaba, un leon feroz y dado á todos los excesos.»

Antes de continuar la relacion de San Gregorio, llamemos aquí la atencion del lector sobre el hecho de que tambien habia entonces germanos inclinados al bien y á la moderacion, y esto al decir de San Gregorio, que por su cuna, educacion, instruccion eclesiástica y laica, posicion, trato y, seguramente, tambien por inclinacion, era ciertamente romano y siempre llama á los francos *bárbaros*. Igualmente resulta por otro lado que habia romanos, porque no hay duda de que aquel Leon lo era, que aconsejaban maldades. Dedúcese igualmente de esta narracion que no todos los francos vivian en el campo como señores del territorio, pues que Ascovindo era vecino de Clermont y vivia cerca de la persona de Gram.

«Este Leon, continúa San Gregorio, habia dicho una vez, segun se cuenta, que (los santos) Martin y Marcial, confesores del Señor, nada habian dejado que fuera de provecho para las arcas del rey; pero al instante sintió la virtud milagrosa de estos confesores, porque Leon se volvió sordo y mudo y murió demente. El desgraciado acudió á la basílica de San Martin, de Tours, donde pasó la noche orando y depositó donativos, pero la virtud milagrosa tantas veces probada no hizo caso de él, y enfermo como habia ido tuvo que volverse.

»Gram pasó despues de Clermont á Poitiers, donde desplegó grandísimo fausto, y mal aconsejado meditó aliarse con su tio Childeberto contra su propio padre. El tio, con intencion maligna, le prometió protegerle, en lugar de hacerle reflexiones para apartarle del propósito de ir contra su padre. Envióronse secretamente mensajeros, se entendieron y dispusieron su plan contra Clotario, porque Childeberto no se acordaba ya de que cuantas veces habia conspirado contra su hermano habia tenido que retirarse vergonzosamente.

»Tan pronto como hubieron formalizado su alianza marchó Gram á Limoges y se hizo dueño de todo el territorio que habia recorrido antes en nombre de su padre. La poblacion de Clermont-Ferrand estaba á la sazón diezmada por diferentes enfermedades y encerrada dentro de sus murallas. El rey Clotario envió contra Gram á sus otros dos hijos Chariberto y Gontram, los cuales, cuando llegaron á Clermont y supieron que su hermano estaba en Limoges, se dirigieron en su busca y le encontraron en el monte Negro. Allí levantaron sus tiendas y acamparon enfrente de él y le intimaron por una embajada que restituyese á su padre lo que habia usurpado y en caso contrario se preparase á la lucha. Gram fingió ser fiel súbdito de su padre y dijo: «No podré ya renunciar al país del cual he tomado posesion solemne por la ceremonia de dar á él la vuelta, pero deseo conservarlo en mi poder con la aprobacion de mi padre.» A esto contestaron sus hermanos que decidirian las armas entre ellos. Ambos ejércitos se pusieron sobre las armas, y cuando marcharon el uno contra el otro se levantó súbitamente una gran tempestad, con rayos y truenos, que impidió la batalla. Los dos hermanos volvieron á su campamento, donde Gram hizo que un extraño le diera la falsa noticia de la muerte de su padre, que entonces cabalmente estaba en guerra con los sajones. Los dos hermanos, con esta noticia, regresaron pensativos y á toda prisa á Borgoña, y Gram les siguió con su hueste y llegó hasta

Chalons, sobre el Saona, á la cual sitió y tomó. Despues pasó á Dijon, delante de cuya plaza estableció su campamento un domingo.

Vivia allí el santo obispo Tétrico (1), y el clero puso tres libros sobre el altar, el de los Profetas, el del Apóstol (2) y los Evangelios, suplicando á Dios que les revelara el éxito que tendria la empresa de Gram, si conseguiria su objeto y conquistaria todo el imperio de su padre. Convinieron en que cada uno leeria en la misa el pasaje que la casualidad le deparase al abrir el libro. El que abrió el de los Profetas encontró el pasaje: «Le derribaré la cerca de su heredad y quedará ésta asolada, porque en lugar de dar uvas buenas las ha producido silvestres (3).» En el libro del Apóstol encontraron (4): «Bien sabeis, hermanos, que el día del Señor vendrá, como un ladrón de noche; porque cuando digan: Paz y seguridad, les vendrá súbitamente la desgracia, como los dolores á las parturientas, y no se escaparán.» El pasaje del Evangelio decia: «El que no presta oído á lo que digo se asemeja al necio que construyó su casa sobre arena; cayó un aguacero, vinieron las aguas, entraron en la casa y ésta se derrumbó (5).» Gram llegó á las iglesias fuera de la puerta de la ciudad, donde le recibió el obispo; allí comulgó y siguió su marcha á verse con Childeberto, porque no le dejaron entrar en la ciudad.

El rey Clotario peleaba entretanto bizarramente contra los sajones, porque éstos, excitados segun se decia por Childeberto y furiosos todavia por la invasion del año anterior, llegaron á Francia (léase Austrasia) y saquearon el país hasta la ciudad de Divitia (6), cometiendo atrocidades increíbles.

Entonces Gram, que habia ya tomado por esposa á Calda, hija de Vilicaro, duque de Aquitania, marchó á Paris, donde afirmó su alianza con el rey Childeberto y le juró que permanecería inquebrantablemente enemigo de su padre. Mientras Clotario peleaba contra los sajones, el rey Childeberto entró por la Champaña hasta Reims asolando, saqueando é incendiando todo el país, porque habia oído que su hermano habia sido muerto por los sajones, y se apoderó de cuanto pudo. Entonces cobró tambien miedo á Gram el duque Austrap (7) y se refugió en la iglesia de San Martin, y no le faltó, por cierto, el auxilio divino. Gram mandó cercarle rigurosamente é impedir que le llevasen alimento para que el hambre le obligara á salir de la santa basílica y le pudiese hacer matar; pero á pesar de esto penetró alguien hasta el recluso, ya medio muerto, y le llevó un jarrito de agua. Apenas la hubo recibido cuando acudió el juez del lugar, se lo arrancó de la mano y lo vació en el suelo, pero al instante se manifestó la venganza de Dios y la virtud del obispo bienaventurado (San Martin), porque aquel mismo día se apoderó del juez la fiebre y hácia media noche expiró; de modo que ya no estuvo entre los vivos cuando llegó la hora en la cual habia arrebatado el día antes en la basílica el jarrito al refugiado. Sabido este milagro, todos corrieron á llevar á Austrap en abundancia lo que necesitaba, y cuando el rey Clotario regresó á su reino honró mucho al citado duque.

En tiempo de este rey entró Austrap en la iglesia y fué

(1) Hijo y sucesor de San Gregorio de Langres, segun San Gregorio de Tours. Asistió al concilio de Orleans en 549, al de Paris en 555, y por medio de representante al de Lyon en 567. Está enterrado en Dijon, en la iglesia de San Juan, junto á San Gregorio, y su fiesta cae en 18 de marzo (véase Ruinart).

(2) El Libro de los Profetas, del Antiguo Testamento, y el de las Cartas de los Apóstoles.

(3) Isaías, 5, versículos 4 y 5.

(4) 1, Tesalonicenses, 5, versículos 2 y 3.

(5) San Mateo, 7, versículos 26 y 27.

(6) O Tuitium, quizás Deutz, cerca de Colonia.

(7) Probablemente caudillo de los francos de Tours y de Poitiers.

instalado obispo en Celle (*Sellense castrum*) (8), situada en la diócesis de Poitiers. Para esto se desmembraron entonces algunas parroquias de la diócesis de Poitiers y se prometió, además, á Austrap que sucederia en esta diócesis al obispo Piencio cuando éste muriese; pero (muerto el rey Clotario) el rey Chariberto procedió de otra manera, y cuando hubo muerto Piencio, lo cual no sucedió hasta el año 564, mandó elegir sucesor suyo á Pacencio, á la sazón abad de la iglesia de San Hilario, sin hacer caso de las reclamaciones violentas de Austrap. Este, despechado, volvió á su castillo, abandonando así virtualmente el estado eclesiástico, y en una nueva sublevacion de los taifales, á quienes habia tiranizado cruelmente, fué herido de una lanzada y tuvo un fin desastroso. Las parroquias desmembradas fueron reincorporadas en el obispado de Poitiers.

Estos taifales eran una tribu goda que se habia establecido en la comarca de Poitiers quizás en el período turbulento desde 406 hasta 436. Algunos hacen derivar el nombre de la aldea de Tifanges, á orillas del Sevre, de estos taifales, que podrian ser tambien descendientes de las tropas auxiliares taifales y sármatas paganas que estaban de guarnicion en Poitiers y quedaron luego allí en calidad de colonos (9).

Curiosísima es en todos conceptos la obra del sabio obispo de Tours. En lo que precede hemos visto que un elevado jefe franco, titulado duque (jefe guerrero de un grupo ó de varios grupos de francos), muy bien quisto del rey y de edad ya propecta, entra en la carrera eclesiástica, se le hace obispo, y cuando ve que no puede lograr el obispado que ambiciona, como lo ambicionaron Caton y Cautino, abandona su pequeño obispado interino y se vuelve á su castillo fuerte á hacerse jefe de guerra de los francos de su grupo. Cuando estos francos se hacian eclesiásticos tan repentinamente, podrán haber sido guiados en algun caso por impulsos religiosos, pero por lo general el móvil debia de ser la codicia y la inmunidad al verse perseguidos ó en peligro inminente de serlo y de morir á mano airada. Estos ejemplos no debian de ser raros siendo los francos dueños del país y bastando la voluntad del rey para obligar al clero y á las poblaciones á hacer obispo á tal ó cual individuo designado por él. Así lo confirma el modo tranquilo con que San Gregorio refiere estos casos, contentándose en este último de Austrap con insistir levemente en la muerte desgraciada de éste, al cual en otra ocasion salvó San Martin la vida con un milagro.

En tiempo del rey Clotario (10) murió tambien el santo varon Medardo, obispo de Noyon, de distinguido linaje franco, despues de una vida de buenas obras, á edad muy avanzada y en olor de santidad. El rey Clotario le hizo enterrar en Soissons con todos los honores y fundó sobre su sepulcro una basílica, que concluyó su hijo Sigeberto. Este templo existe todavia cerca de la ciudad, así como el sepulcro del santo en la cripta. Venancio Fortunato (11) ensalza en varios pasajes al rey Sigeberto por esta obra, que tenia fama de magnífica, y añade: «Junto al sepulcro del santo obispo vimos en el suelo cadenas rotas de cautivos, que allí

(8) Celle significaba entonces *ermita*, y esta significacion se fué dilatando á *comunidad religiosa de cenobitas, ermitania y monasterio*. En Celle existió mucho despues un monasterio de canónigos regulares.

(9) Véase Valerio: *Reverentiarum*, libro octavo. Su nombre era Adriano de Valois, y vivió desde 1607 hasta 1692. Fué historiógrafo real en Paris y escribió: *Notitia Galliarum ordine alphabetica digesta, y Gesta veterum Francorum*.

(10) Por el año 545, segun Coincio, y por el año 560 segun Valois (Valois).

(11) Honorio Clemenciano Venancio Fortunato, que nació por el año 530, obispo de Poitiers, varon eruditísimo y poeta latino de escaso gusto. No todos sus escritos se han dado á la estampa; de lo publicado lo mejor es una descripcion de viaje: *De itinere suo*.



se conservan todavía en prueba de la virtud milagrosa del santo.»

El rey Childeberto enfermó y después de haber hecho cama largo tiempo en París, murió (en el año 558) y está sepultado en la basílica de San Vicente, hoy Saint-Germain des-Prés. Fué este rey muy ensalzado por el clero de su tiempo por su liberalidad para con él y con la Iglesia; construyó, dotó y amparó muchas iglesias y conventos, reunió concilios y seguía correspondencia con el Papa y los obispos. Venancio Fortunato le llama «rey y sacerdote,» y le alaba en varias poesías y en la «Vida de San German.» San Gregorio, mas recto y verídico, le juzga con mayor severidad.

El rey Clotario se apoderó de sus estados y tesoros, con lo cual quedó reunido en una sola mano por primera vez después de la muerte de Clodoveo el imperio franco, considerablemente engrandecido. Pero Clotario, siguiendo el uso tradicional germánico y prescindiendo de miras políticas de un orden algo superior, volvió á dividir el vasto imperio entre sus cuatro hijos, y no tardaron en manifestarse con mas rapidez que antes las consecuencias desastrosas de esta division y la decadencia de la raza conquistadora.

Vultrogoda, la viuda de Childeberto, y sus hijas Crotberga y Crotésinda fueron desterradas por Clotario; pero después las volvió á llamar su hijo Cariberto, el cual las trató con todos los honores debidos á su clase. Gram tambien se presentó sumiso á su padre, pero volvió á rebelarse, y viendo que no podía librarse de caer en manos de Clotario, huyó con sus hijas á la Bretaña, donde los ocultó Conomero, conde de un distrito, mientras su suegro Vilicaro se refugiaba con su mujer en la basílica de San Martin. «Entonces, — dice San Gregorio, — un incendio consumió este santo lugar á causa de los pecados del pueblo y de las profanaciones que cometieron en la iglesia Vilicaro y su mujer, lo cual no podemos narrar sin profundos suspiros.» Un año antes otro incendio habia destruido casi completamente la ciudad de Tours, habiendo quedado desiertas, á consecuencia de esto, todas las demás iglesias. Clotario hizo restaurar con la magnificencia de antes la basílica de San Martin, cubriéndola de estaño. Tambien aparecieron entonces dos nubes de langostas que asolaron la Auvernia y el Lemosin y libraron entre sí, segun se refiere, una batalla en la llanura de Romagnat (aldea cerca de Clermont-Ferrand), en la cual se exterminaron mutuamente en su mayor parte.

Clotario, furioso contra su hijo Gram, marchó en su busca con una hueste á la Bretaña, y Gram sin intimidarse se preparó para hacerle resistencia. Cuando ambas huestes estaban ya inmediatas una á la otra en una llanura, y puestas en línea de batalla, la noche impidió el combate, y durante la misma noche dijo el Conomero, el jefe breton, á Gram: «No me parece justo que hagas tú la guerra contra tu padre; deja que yo caiga sobre él esta noche y que le aniquile con toda su hueste.» Gram, sin embargo, por un milagro de Dios, dice San Gregorio, no lo permitió, y cuando amaneció se dirigieron las dos huestes una contra la otra. Clotario, como otro David que va á guerrear contra su hijo, se golpeó lleno de tristeza el pecho y dijo: «Señor, mira y juzga mi causa, mira las injusticias que me hace mi hijo, falla hoy como fallaste algun dia entre Absalon y su padre.» Enablado el combate, volvió el jefe de los bretones la espalda y murió. Entonces Gram emprendió tambien la fuga; tenia ya buques preparados en la costa para recibirle, pero queriendo tambien salvar á su mujer y á sus hijas, fué hecho prisionero por las fuerzas de su padre, el cual, cuando lo supo, mandó que con su mujer y sus hijas fuese quemado. A este fin se les encerró en la choza de un pobre; Gram fué tendido en un banco y estrangulado con un pañuelo, y después fué in-

cendiada la casita. Este fué el fin de Gram, de su mujer y de sus hijas en el año 560.

La ferocidad de los francos no habia, pues, menguado ni cedido un ápice, ni á la influencia de la civilizaci6n latina ni á la de la religion, en la familia en la cual mas que en ninguna otra podria suponerse una transformaci6n paulatina. Para completar el cuadro de la moralidad y civilizaci6n de aquella época ponemos aquí lo que dice el santo obispo de Tours después de relatar la cruel muerte del hijo malo, de su mujer y de sus dos hijas:

«El rey Clotario en el año 51 de su reinado se dirigió con grandes presentes á la iglesia y sepulcro de San Martin, en Tours. Allí recordó todos sus actos en los cuales podia haber pecado y oró con grandes suspiros suplicando al santo que le alcanzara la misericordia del Señor y el olvido de sus faltas. En aquel mismo año, cazando en la selva de Cuise (bosque de Compiègne), cayó enfermo de fiebres y en seguida se recogió en la hacienda de Compiègne, donde los dolores le hicieron repetir á menudo: «¡Y qué poderoso es aquel rey celestial que puede matar á reyes tan poderosos!» Así expiró. Sus cuatro hijos condujeron su cadáver con todos los honores de costumbre á Soissons, donde le dieron sepultura en la basílica de San Medardo. Murió un año y un dia después de la muerte de Gram (1).»

#### CAPITULO IV

DESDE LA MUERTE DE CLOTARIO I EN EL AÑO 561 HASTA LA DE CARIBERTO Y LA DIVISION DEL IMPERIO FRANCO EN 567.

Uno de los cuatro herederos por lo menos hizo la acostumbrada tentativa, no ya de desposeer completamente á sus hermanos y de quedarse para sí solo con todo el imperio, sino de ensanchar su parte á costa de los demás, cosa que tampoco logró. Este fué Chilperico, el de mas talento á la par que el mas maligno y el mas joven de los cuatro. No comprendia, sin embargo, la significaci6n ni la importancia política de una monarquía única; su solo móvil era la codicia. Hay que decir tambien, sin que esta circunstancia fuera bastante para mejorar ni empeorar su conducta, que como hijo de Aregunda era hermanastro y primo por la parte materna de sus tres hermanos. Su parte de la herencia era la mas pequeña, ya porque su padre lo hubiese querido así, ó ya porque sus hermanos, para castigar su codicia, le dejaron lo menos posible en el reparto que hicieron después de haberle arrojado en comun de París, de cuya ciudad, así como de los tesoros que su padre tenia reunidos en su hacienda ó quinta de Braine, se habia apoderado ganando con regalos á los francos mas influyentes. Segun San Gregorio, la division de la herencia se efectuó en el año 561: Cariberto recibió la Aquitania y los territorios que habia poseido Childeberto con París por capital; á Gontram tocó el imperio del difunto Clodomiro, á saber: la Borgoña, con Orleans por capital; á Chilperico le fué destinado el primitivo territorio de su padre Clotario, es decir, la Armórica, los territorios de los francos salios al Sur de las Ardenas con Soissons, y después Tournay por capital; Sigeberto, finalmente, recibió el reino que habia tenido Teodorico, la Austrasia y el país de los francos ripuarios, con Reims por capital. Los cuatro hermanos reinaron, respectivamente, seis, treinta y dos, veintitres y catorce años.

Hasta cierto punto solamente correspondia esta division á la del año 511, porque además de los nuevos territorios que

(1) En el año 561, segun Valesio, en el mes de diciembre.

desde entonces habian conquistado los reyes francos, pasaron Tours y Poitiers bajo la dependencia de París, habiendo dependido antes de Orleans. El Mans pasó del reino de París al de Soissons; Chilperico recibió el antiguo territorio salio y una mitad de la antigua Armórica con Ruan, Lisieux, Bayeux, Coutances, Maine, que comprendia lo que después fué Normandía, y al Sur del Loira, en Aquitania, Limoges, Cahors y la Gascuña, y del antiguo reino de Siagrio solamente Soissons.

Sigeberto recibió además de la Austrasia con el territorio de los francos ripuarios, la mayor parte de la Champaña, menos Troyes, Langres y Sens; pero se le dieron en la Aquitania la Auvernia, Rhodéz, el Gevaudan, Uzes, una parte de la Provenza con Aviñon y otra parte del territorio de Marsella (1). Su capital fué Reims y después Metz.

Gontram recibió el antiguo reino de Borgoña, el resto de la Champaña, Auxerre y Orleans, bien que eligió por residencia á Chalons sobre el Saona (Cavillonum); en la Aquitania recibió el país entre Perigueux y Tolosa, y en la Provenza, Arles.

Cariberto recibió la mitad occidental de la Armórica, es decir, lo que después fué la Bretaña; del antiguo territorio de Siagrio, París, Beauvais y Senlis; en la Aquitania, Tours, Cahors, Poitiers, Bourges, Saintonge, Angulema y Burdeos y el resto de la Provenza.

Se ve, pues, que cada uno de los cuatro hermanos recibió un reino principal muy regular y parte de la Aquitania y del antiguo territorio de Siagrio (2).

La Austrasia fué de todos los reinos francos el que mas se vió expuesto á ataques del extranjero por confinar con los sajones y otros pueblos germánicos en estado de barbarie, hasta que Carlomagno introdujo en Alemania con su puño de hierro los primeros rudimentos de civilizaci6n, es decir, de obediencia. A estas hordas se agregaron luego otras mucho mas temibles, á saber, los avares, á quienes San Gregorio llama erróneamente hunos. La Borgoña tambien sufrió las invasiones de estas hordas, además de las de los longobardos por los Alpes marítimos desde el año 569. En cambio los visigodos en el Mediodía de Francia y en España sufrieron los ataques de los francos hasta la conquista de España por los árabes en 711, los cuales á su vez entraron en Francia. Ya hemos visto que los otros reyes francos instigaron y aprovecharon los ataques de los sajones contra la Austrasia.

En el año 562 aparecieron por primera vez cerca del Rhin, viniendo del Asia, los avares, precursores de los hunos, conforme tuvimos ya ocasion de exponer detalladamente en la primera parte de esta obra al hablar de los gépidos. Dos tribus de este pueblo turco-finés, los *uares* y los *junos* ó *hunos*, se mostraron por el año 460 en las llanuras del Volga, á orillas del mar Caspio; desde allí estas hordas de jinetes penetraron en Europa, y un siglo después, en el año 565, habian invadido ya los países bañados por el Danubio hasta el curso medio de este rio. En 568 ocuparon la Panonia, la Hungría de hoy, que en aquel año abandonaron los longobardos, los cuales penetraron en Italia, donde se establecieron á su vez á viva fuerza. Desde Hungría se derramaron las hordas tártaro-finesas mas hácia el Occidente, y habiendo muerto á la sazón Clotario, marchó contra ellos Sigeberto con su hueste y los derrotó, probablemente en la Turingia, segun Pablo Diácono. El caudillo de los avares hizo después por medio de embajadores paz y amistad con Sigeberto; pero

(1) Querrá decir de la Narbonense marsellesa.

(2) Ambos países eran tan codiciados, la Aquitania por el clima y su riqueza natural y el país de Siagrio por la riqueza debida á la civilizaci6n romana, que á no repartirlos habrian dado lugar á feroces guerras fratricidas.

mientras éste estaba así ocupado, penetró Chilperico en su territorio y tomó á Reims y muchas otras ciudades. Sigeberto al regresar de su campaña tomó á Soissons, donde hizo prisionero á Teudeberto, hijo de Chilperico. Hecho esto, marchó contra el mismo Chilperico, á quien derrotó; pero le devolvió sus Estados y desde entonces Chilperico estableció su corte en Tournay. Sigeberto recuperó sus ciudades y se quedó probablemente con la de Soissons. Al hijo de Chilperico tuvo un año preso en su castillo de Ponthion, cerca de Vitry-le-Brulé, en la Champaña, y como era de índole bondadosa envióle al cabo de este tiempo sano y salvo y bien provisto de todo á su padre, después de haberle hecho jurar no hacer nunca armas contra él. «Este juramento, dice San Gregorio, no fué observado mas adelante, segun la triste moral de la época.»

Poco después, por los años 565 y 566, y no en 567 como algunos quieren, los avares repitieron su ataque por el mismo lado de la Turingia, pero con mas fuerzas que la primera vez. El emperador de Oriente, Justino II, les habia retirado, al subir al trono en 565, la subvencion que sus predecesores habian pagado á estas hordas nómadas, las cuales acosadas por el hambre se echaron en mayor número y con mas desesperacion sobre el Occidente. Sigeberto para apartar el peligro marchó otra vez contra ellos con una escogida hueste; pero los avares, «muy prácticos en artes mágicas, — dice San Gregorio, — los espantaron con toda clase de fantasmas (3) y los derrotaron completamente. El ejército franco huyó abandonando á Sigeberto, rodeado de los hunos (avares), que le habrian conservado cautivo si no hubiese comprado su libertad con buenos regalos, haciendo con el Khan un convenio segun el cual no se harian mas guerra los dos en toda su vida. Así venció Sigeberto con las negociaciones á los que no pudo vencer con su valor en el campo de batalla, y este acto, lejos de ser una deshonra, es mirado con razon como glorioso. El rey huno, llamado Gagan (4) como todos los reyes de este pueblo, hizo tambien grandes presentes al rey Sigeberto.

El temor de nuevos ataques debió de motivar la embajada al emperador Justino II de Constantinopla, en 566 ó 568, con la cual Sigeberto reanudó las relaciones que desde Teudeberto habian quedado probablemente interrumpidas, pero que desde entonces se hicieron mas frecuentes. El objeto de esta embajada no se sabe, pero en el año 575 combatieron en el ejército bizantino en Asia tropas auxiliares francas, que contribuyeron mucho á la victoria sobre los persas en Armenia en aquel año; y la suposicion de una alianza á que da lugar este hecho se hace mas verosímil por haber encomendado Sigeberto su embajada no solo al franco Varniario, sino tambien á Fermin, aquel magistrado superior del municipio de Clermont-Ferrand de que hablamos antes. En efecto, para asuntos de embajadas políticas y misiones administrativas era indispensable emplear galo-romanos ó romanos, porque eran los únicos hombres instruidos y prácticos en negocios, en la escritura y en las fórmulas cancellerescas.

El rey Gontram destituyó al patricio Agrícola (5) y puso en su lugar á Celso, hombre de gran estatura, anchos hombros y brazo robusto, altanero en su trato y lenguaje, práctico en los asuntos de gobierno y muy perito en leyes. Este

(3) Probablemente usaban enseññas fantásticas chinas y pólvora ú otras materias análogas, como las usaron después los mogoles mandados por Gengis-Khan en la batalla de Walsta, en Silesia, en 1241.

(4) Quiere decir Ichakhan ó khan de los khanes (*jan-jan*, rey de reyes, señor de señores).

(5) Probablemente su canceller, jefe supremo de administraci6n, ministro principal.